SIGLOS XII-XIII

EN UN PANAL DE MIEL

Año 1140 Clermont (Auvergne) Francia

La Religión Católica es tan conforme con los nobles sentimientos del corazón humano, que no es posible dejar de amarla en cuanto se llega a tener de ella un perfecto conocimiento.

Sin embargo, el abandono en la gente ruda, el orgullo en muchos de los que se precian de ilustrados y el respeto humano en los demás, hace que no pocos se desdeñen de recibir una instrucción religiosa la más sabia, la más trascendental y la más recomendada por nuestra madre la Santa Iglesia como indispensable para la salud eterna.

Por falta de esta religiosa instrucción muchos cristianos, como no saben bien lo que han de creer, ni lo que han de practicar, ni los defectos que deben evitar, se hacen responsables delante de Dios de graves pecados cometidos, tal vez, con la mayor simplicidad.

El Venerable Abad Pedro Cluniacense, refiere que un hombre rústico, para que las abejas trabajaran con más utilidad suya, determinó llevar el divino Sacramento a la colmena, y al verificarlo cayósele al suelo

junto a la misma colmena. Acudieron al punto las abejas, y alzándolo de la tierra lo entraron en su casa. No le causó esta maravilla al rústico más novedad como si fuera la cosa más natural.

Después de algunos días, pasando por el colmenar sobrevínole un gran temor del pecado que había cometido, y deseoso de la enmienda fuese hallá y ahuyentó todas las abejas. Miró después los panales, y halló entre ellos al sagrado Cuerpo del Señor en forma de un niño hermosísimo.

Espantado de tan raro prodigio y pensando un rato en lo que haría, determinó llevarlo a enterrar, pues le juzgaba difunto. Al inclinarse para tomar el Niño rodeóle una clarísima luz y desapareció de entre sus manos.

Todo lo sucedido contólo el rústico a su Cura párroco, quien lo puso en conocimiento del Señor Obispo, y éste lo refirió al Venerable abad Pedro Cluniacense para que lo publicara.

(Pedro Cluniacense. De miraculis. lib. 1º, cap. 1º, P. Fr, Jaime Barón. Luz de la fe y de la ley, lib. 3º, cap. 46).

EL MEJOR NEGOCIO

Año 1450, Madrid España

San Isidro Labrador tenia costumbre cada mañana, antes que saliese a su ordinario trabajo, oir primero Misa en la iglesia de San Andrés Apóstol, parroquia de Madrid, y visitaba el Santisimo Sacramento en todas las iglesias que entonces habia en dicha villa, ocupando en ello gran parte del dia.

Como iba tarde a trabajar para su amo, los demás labradores que allí cerca tenian sus heredades tenianle envidia de que con ir tan tarde a su labranza, al cabo de la jornada habia trabajado más que todos ellos. Movidos de esta envidia dijeron a su amo como Isidro, su criado, aunque le pagaba bien el jornal lo hacia pésimamente, porque todas las mañanas se estaba en las iglesias y no trabajaba conforme estaba obligado.

Oida esta acusación enojóse mucho el amo, y riñóle y trató mal de palabra. Respondióle el Santo: «Confieso que es verdad lo que decís, pero por ninguna cosa dejaré de proseguirlo, pues me importa mucho el servir a Dios; y si teméis que por eso a de ser menos la

cosecha, tásese el daño y quíteseme del jornal». Con esto sosegóse el amo.

Este fué un día por la mañana al campo y escondióse en cierto lugar de donde pudiese ver la labor que hacía Isidro, y cuánto era lo que trabajaba.

Observó que vino a mediodia y que con llegar tarde no se desenvolvía tan presto como era de desear, por lo que fuese a él con ánimo de reñirle, y cuando llegó notó que junto a Isidro andaban otras dos yuntas de bueyes blancos con sus yugueros arando; de lo cual espantado se detuvo, creyendo eran obreros del cielo. Llegándose más cerca, no vió sino a Isidro arando y saludóle con respeto.

Preguntándole quiénes eran aquellos dos yungueros que le ayudaban a arar, respondió que él no había llamado a ningún obrero que le ayudase sino a sólo Dios, cuya ayuda y favor siempre invocaba. De lo cual el amo quedó muy satisfecho y edificado, y le encomendó toda su hacienda persuadido que por honrar a Dios nadie sufre menoscabo en sus bienes temporales.

(Bolandistas, 15 Mayo.- P. Pedro de Rivadeneira, S. J.-Flos Sanctorum. Vida de San Isidro Labrador).

SORTILEGIO FRUSTRADO

Año 1153 Colonia Alemania

La ciudad de Colonia, famosa por muchos conceptos, se hizo mucho más célebre en toda la cristiandad por un prodigio ocurrido en el año 1153, que conmovió profundamente a sus moradores.

Un joven, hijo de un judío convertido al cristianismo, habiéndose acercado a la sagrada Mesa en la festividad de Pascua, quiso llevar a su casa la Hostia sacrosanta con intención de servirse de ella para un sortilegio. Mas apenas hubo salido de la iglesia, sintióse apoderado de un terrible estupor, y no sabiendo qué hacer de la Forma consagrada, se dirigió al cementerio y la enterró allí, creyendo el infeliz que con esta acción acallaría los remordimientos de su conciencia.

El sacerdote que le había administrado la Comunión, advertido del sacrílego intento de aquel joven, le siguió de cerca, entró a su vez en el cementerio, y al desenterrar la Hostia santa la encontró cambiada en un Niño de admirable belleza. Tomóle al punto en sus brazos con profunda reverencia para llevarlo a la

iglesia, pero de repente una luz extraordinaria rodeó al Niño divino, que saliendo de los brazos del sacerdote se elevó al cielo.

(Juan Tritemio Chronie.- Stirsans).

MINERO SEPULTADO VIVO

Año 1154 La Ferriere Francia

En un pueblo de la diócesis de Grenoble llamado La Ferriere, un minero en el ardor del trabajo se separó de sus compañeros y se metió en una galería entonces abandonada. A los repetidos golpes dados sobre la piedra viva sobrevino un desprendimiento, y una enorme roca le cerró el paso, quedando enterrado vivo. En tan oscura cárcel, sus gritos desesperados, sus inútiles esfuerzos y el tormento del hambre que le devoraba, fueron los atroces padecimientos que le llevaban a una segura y horrible muerte.

Viendo su mujer que no volvía del trabajo a la hora acostumbrada, preguntó a sus compañeros por él, pero nadie supo decirle dónde estaba. Imnumerables fueron las diligencias practicadas para saber su paradero, sin que ninguna de ellas diera el menor resultado, por lo que la desconsolada mujer no pensó más que en socorrer su alma por medio de las buenas obras.

Cada semana hacía celebrar por su difunto marido una Misa, y presentaba la ofrenda de un pan y una vela. Solamente una vez se olvidó de práctica tan piadosa.

Después de un año de la inexplicable desaparición del minero, nuevos obreros entraron dentro la galería

abandonada, y llevando adelante los trabajos de exploración, oyeron a lo lejos una voz que pedía socorro. Pasado el primer momento de terror, se animaron a separar la roca que mediaba entre ellos y la voz humana, y hallaron con sumo gozo al infortunado compañero que creían difunto.

Preguntáronle, con mucho interés, cómo había conservado la vida en tan oscura cárcel, a lo que les respondió: «Un joven resplandeciente como el sol y de una belleza celestial que llevaba en la mano una antorcha encendida, la fijaba delante de mí en la roca, me dejaba un gran pan, y aconsejándome con muy cariñosas palabras comiera y tuviera firme esperanza, luego desaparecía.

«Ocho días después comparecía de nuevo con los mismos socorros, y así cada semana. Recuerdo que una sola vez pareció olvidarse de mi infortunio, dejándome en tinieblas y sin alimento».

La mujer del minero y todos aquellos que sabían lo que ella hacía por la salud espiritual de su marido, reconocieron que tales socorros eran debidos al santo sacrificio de la Misa, pues las visitas del celestial mensajero correspondían exactamente a los días que se celebraba por él la santa Misa; y la ofrenda de un pan y una vela, a lo necesario para que el prisionero tuviera luz y se alimentara. La semana, empero, que se olvidó la mujer de socorrerle espiritualmente fué la que se quedó sin alivio alguno temporal.

Este prodigio manifiesta cuán eficaces son las piadosas ofrendas hechas por los fieles en el altar santo, así como los frutos de vida obrados por la sacrosanta Hostia inmolada en el Santo Sacrificio.

(Pedro Cluniacense, De miraculis, lib. 2º, cap. 2º.- Tomás Bozio, lib 15, c. 2º).

EL MOTIN DE LA TRUCHA

Año 1168 Zamora España

Las rivalidades entre la clase noble y plebeya habián llegado en el año 1168 a tal extremo dentro de los muros de Zamora, que bastaba cualquier pequeño incidente para producir el más tremendo conflicto.

En efecto: habia comprado una trucha y abonado su importe el hijo de un zapatero, cuando llegó al puesto de venta el mayordomo de un caballero Regidor, el cual pretendió llevársela en el mismo ajuste y trato conforme al privilegio de preferencia en favor de la nobleza, promoviéndose con este motivo un altercado violentísimo en el que tomó parte todo el pueblo, unos en favor del mayordomo del caballero, y otros, en más crecido número, en favor del honrado menestral, resultando de las razones alegadas por ambas partes, el llevarse este último la codiciada trucha, dejando corrido y avergonzado al mayordomo.

Sabedor de lo ocurrido el noble regidor don Gomez Alvarez de Vizcaya y los demás nobles caballeros, reuniéronse en el templo de Nuestra Señora de la Misericordia, hoy Santa Maria la Nueva, y en

tempestuosa sesión profirieron amenazas terribles, asegurando un ejemplar escarmiento, mientras los ministros de justicia prendían a gran número de honrados vecinos, más o menos culpables, a juicio de los nobles, del alboroto promovido.

Exasperada la multitud con tales medidas, se dirigió al templo citado, conducida por un vecino llamado Benito, de oficio pelletero, y sitiada en forma la iglesia y cerradas con la rapidez del rayo sus puertas, se amontonó sobre ellas y sobre los tejados inmensa cantidad de leña y se la prendió fuego, pereciendo abrasados por llamas cuantos dentro se hallaban.

Y entonces fué cuando el Dios de paz y amor, oculto bajo los accidentes eucarísticos, quiso hacer ostentación de su gloria para contener tantos desafueros y sosegar las desbordadas iras de aquel pueblo enfurecido, y rompiendo la Custodia o Sagrario donde estaba encerrada, salió, elevándose en los aires y por medio de las llamas, la sacratísima Hostia y Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, a vista de todos los circunstantes, y atravesando la pared de la capilla o nave, aun no invadida por el fuego, fué a refugiarse en la Casa o Beaterio apellidado de las Dueñas.

Consternado el pueblo ante la magnitud de su crimen y la manifestación del poder de Dios, no menos temeroso del inmediato castigo que le amenazaba, determinó abandonar la ciudad con sus mujeres e hijos en número de más de siete mil almas, acampando en las afueras y más tarde en un campo lindante con la frontera de Portugal, y enviaron desde allí mensajes al rey de León, Don Fernando II, en demanda de perdón, que les fué otorgado con la condición precisa de reedificar, a sus expensas, el indicado templo y obtener del Papa la absolución de las censuras en que habián incurrido. Hiciéronlo así

en cuanto regresaron a sus hogares, y Alejandro III, que a la sazón ocupaba la Silla Pontificia, otorgóles benignamente la absolución pedida.

La abertura del muro, por donde se verificó la salida de la santa Forma, se conserva todavía resguardada por una reja, y alumbrada de continuo por un farol, que recuerda al pueblo fiel el asombroso suceso de que fueron testigos sus antepasados.

El preciado tesoro de la Forma consagrada ha llevado siempre consigo la Comunidad del Beaterio, hoy Religiosas Dominicas de las Dueñas, extramuros de Zamora, conservándose incorruptas las tres partes en que se dividió la Hostia, como lo testifica el señor obispo don Tomás Belestá, y Camberes en el año 1881, las cuales están depositadas en una caja de filigrana de gran mérito artístico, que a la vez se encuentra encerrada en un bellísimo copón.

(D. Casimiro Erroe Irigoyen, Pbro., Memoria sobre las santas e incorruptas Formas que se conservan en el Monasterio de Santa María la Real de las Dueñas extramuros de Zamora. Presentada en el Congreso Eucarístico Nacional de Valencia. Año 1893).

SANGRE DIVINA

Año 1171 Ferrara Italia

Al visitar la ciudad de Ferrara en la hermosa Italia, llévase tras sí los ojos del viajero el suntuoso templo de Santa María del Vado, y en él la magnífica capilla de la preciosísima Sangre, espléndidamente decorada, en la cual arden perennemente un número de lámparas de plata que atestiguan la viva fe de los devotos feligreses.

He aquí el origen histórico de este Santuario. En el siglo XII la herejía de Berengario contra el Santísimo Sacramento, que empezó a divulgarse en el siglo anterior, se reproducía mezclada con otros errores por medio de una multitud de heresiarcas, llamados los nuevos maniqueos, los cuales con sus pestilenciales doctrinas trataban de inficionar y perder las almas de los habitantes de Italia.

Entonces fué cuando Dios, para avivar la fe en la Sagrada Eucaristía, quiso obrar un manifiesto prodigio en confirmación de lo que enseña el dogma católico respecto del Santísimo Sacramento.

El día 28 de marzo del año 1171, solemnidad de la

Pascua, en la entonces pequeña iglesia de Santa María del Vado, celebraba un sacerdote devotamente la Misa. Hecha la consagración, luego que el ministro de Dios dividió, después del *Pater noster*, la sacrosanta Hostia sobre el cáliz, gotas de sangre salpicaron la pared opuesta y la bóveda de la capilla.

Divulgado el hecho, corrió todo el pueblo de Ferrera en masa para ver el prodigio, y quedó sumamente conmovido al contemplar la Sangre divina, agradeciendo a la suma Bondad aquel milagro que tanto les confirmaba en la fe católica.

La pequeña iglesia se ha convertido hoy día en una grandiosa y hermosa Basílica, que es un monumento perenne del portento acaecido.

En el año 1871, con motivo de celebrarse el séptimo centenario de tan estupendo prodigio, se celebraron en Ferrara solemnísimas fiestas religiosas, publicando la prensa los elocuentes sermones predicados por los más distinguidos oradores.

(P. Pedro Laurenti, S. J. Le Meraviglie de SS. Sacramento, pág. 20.)

VASALLAJE AL DIVINO REY

Año 1180 Saint-Leger Francia

El Principe Felipe Augusto de Francia contaba apenas dieciseis años de edad cuando ya daba a sus cortesanos el magnífico ejemplo de saber juntar en medio de la disipación de la corte, una gran fortaleza de ánimo con la más extremada pureza de vida.

Poco después de su coronación, que tuvo lugar en el año 1180, asistia un día al santo sacrificio de la Misa que se celebraba en el oratorio de la quinta de Saint-Leger. Dios quiso darle entonces una muestra de lo mucho que le amaba.

Al llegar el celebrante a la elevación de la santa Hostia, el joven Monarca tuvo la dicha de ver, entre las manos del sacerdote, un pequeño y hermosísimo Niño, rodeado de celestiales resplandores. Alrededor de El, veia también como las jerarquías angélicas se inclinaban para adorar y rendir vallasaje a su divino Rey.

El Principe derramaba abundantes lágrimas de ternura, y profundamente humillado dió gracias a Dios por merced tan soberana.

(Guil Brito, De gestis Philippi Francorum Regis, liber I).

UNA SAGRADA PARTICULA

Año 1192 Erfurt Alemania

En las cercanías de Erfurt, en Turingia, una jovencita enferma de gravedad pidió se le administrase el santo Viático. El sacerdote después de haberla comulgado, se purificó los dedos en el agua contenida en un vaso de cristal. Al poco rato la enferma indicó a los circunstantes que cubriesen y guardasen con esmero aquella agua, pues contenía una sagrada partícula que se le cayó al sacerdote cuando se purificaba los dedos.

La criada que se acercó para cumplir el encargo, quedó muda de espanto. El agua parecía sangre, y la sagrada partícula se había convertido en un pedacito de carne también ensangrentada. Divulgose luego el prodigio, y mientras se esperaba la decisión del ilustrísimo señor Arzobispo de Maguncia, a quien se comunicó el caso, trasladaron el Cuerpo del Señor y el agua milagrosa al vecino pueblo.

Aquí, todo el numeroso concurso presenció otro hecho singular. Una palomita vino a posarse en el borde mismo del vaso; tenía éste muy poca base, y el

temor de que cediese al peso era general. Pero la palomita estuvo largo rato como velando el divino Tesoro, y luego se remontó suavemente, desapareciendo por tan peregrina manera como había aparecido.

Más tarde el ilustrísimo señor Arzobisto de Maguncia, con los Prelados de su archidiócesis y otros muchos sacerdotes y extraordinario concurso de fieles, trasladaba la milagrosa partícula a Erfurt. Llegados al templo, temiendo el santo Prelado que la continuación de aquel prodigio de sangre, fuera señal de la cólera divina, suplicó al pueblo hiciera oración para que Dios volviese la sagrada partícula a su ser natural. Hízose así, dignándose Dios escuchar sus ruegos.

Quedó la santa partícula en la iglesia de Nuestra Señora, en Erfurt, para testimonio del sagrado milagro obrado en el año 1192.

(Abad Arnoldo, lib. IV, Chronicorum, cap XIV).

UNA OVEJA PIADOSA

Año 1210 Pociúncula Italia

Leyendo la vida de San Francisco de Asís, se admira el imperio que tuvo sobre los animales y aves del cielo, y se reconoce ser un don de los muchos que le fueron otorgados por su insigne santidad y heroicas virtudes.

San Buenaventura refiere, que cierto día estando el Santo en el convento de Nuestra Señora de los Angeles, una persona tuvo a bien regalarle una ovejita, y la recibió con mucho agradecimiento, porque le complacía ver en ella la imagen de la mansedumbre.

Después de recibida, mandó San Francisco a la ovejita que atendiese a las alabanzas que se tributaban a Dios, y no turbase la paz de los Religiosos con sus balídos. El animal, como si hubiese entendido al Siervo de Dios, observaba con fidelidad su mandato, pues tan pronto como oía el canto de las divinas alabanzas en el coro, se aquietaba, y si alguna vez se metía en la capilla, quedábase inmoble en un rinconcito sin causar la menor molestia.

Pero lo prdigioso era ver cómo después del rezo divino si se celebraba el santo sacrificio de la Misa, al tiempo de elevar el sacerdote la sagrada Hostia, la ovejita sin ser enseñada de nadie se ponía de pie e hincaba las rodillas en señal de reverencia a su Señor.

San Francisco de Asís murió en el año 1226, y la iglesia le conmemora el día 4 de Octubre.

(San Buenaventura, Vida de San Francisco de Asís).

CONSEJO DIABOLICO

Año 1220 Narbona Francia

En Narbona, cuando la herejía albigense contaminaba a Francia, un hereje aconsejó a un ignorante pescador, que si quería tener suerte en su oficio, cuando comulgara guardase la Hostia y la diese a comer a los peces.

Hízolo así el infeliz, y después de transcurridos veinte años, cuando ya la herejía estaba acabada en Narbona, viendo el pescador la gran fiesta que los católicos hacían en honor del Santísimo Sacramento, arrepentido de sus pecados se confesó, y queriendo recibir la sagrada Comunión, díjole el confesor que no la recibiera todavía, porque convenía llorar algunos días el sacrilegio cometido.

Triste y derramando abundantes lágrimas, fuese al rio en el mismo lugar donde había cometido su gravísimo crimen, y con gran sorpresa suya vió que de la otra orilla del rio venía con suma velocidad, hacia él, un pez con una Forma en la boca.

No se atrevió a tocarlo, pero corrió en seguida a decir lo que ocurría a su confesor, quién en compañía del pescador fué allí, y no vieron por depronto al pez hasta después de algún rato, el cual con gran mansedumbre se dejó prender del sacerdote, quien le quitó la sagrada Hostia de la boca; y la mitad de ella se puso en el Sagrario de su parroquia y la otra mitad en el de la Catedral.

(Jacobo de Lausana.- P.Fr. Jaime Barón Luz de la Fe y de la Ley. lib. III, c.XLVII).

HEREJE CONFUNDIDO

Año 1225 Tolosa Francia

En el año 1225 llegó San Antonio de Padua a Tolosa, en cuya ciudad debía enseñar Teología, y dedicarse también a la predicación del Evangelio; allí se encontraba el principal foco de la herejía abigense. Raimundo VII, conde de Tolosa, seguía las huellas de su padre, y embriagado por su triunfo contra el hijo de Simón de Montfort, se manifestaba más rebelde que nunca a la Iglesia, y protector declarado de los herejes. San Antonio puso en juego todos los recursos para granjearse el aprecio de los sectarios, y tuvo la dicha de convertir en gran número de ellos con su ejemplo, sus sermones y sus milagros.

La historia nos ha conservado el recuerdo de uno de los muchos prodigios obrados por el Santo en la región de Tolosa. He aquí el acontecimiento maravilloso:

Un día tuvo San Antonio una larga discusión sobre el augusto Sacramento del Altar con un astuto, influyente y obstinado albigense llamado Guayaldo. Apurado éste por las razones sólidas y claras del

Santo, pareció conmoverse el hereje y, como a punto de rendir tributo a la verdad, habló de este modo: «Dejémonos de discursos y vengamos a los hechos; si puedes probar por un visible milagro, que el Cuerpo de Jesucristo está realmente en la Eucaristía, yo te juro apartarme, al instante, del error y someterme a la fe».

El momento era crítico y solemne para San Antonio, el cual, inspirado por el Señor, no vacila y responde con entera confianza que dará la prueba que se le exige. Entonces, el albigense, añadió: «Yo poseo una mula, la encerraré por espacio de tres días y la privaré del alimento; después la conduciré ante el público y le ofreceré de comer; tú te llegarás con la Hostia consagrada, y si la mula a pesar de su hambre devoradora deja el heno y se inclina ante ese Dios a quien, según tú dices, adoran todas las criaturas, no haré ninguna resistencia y me someteré humildemente a la Iglesia Católica.

Accedió San Antonio a esta proposición y se retiró a orar, pidiendo al Señor se sirviera manifestar su poder para salvar a tantos infortunados que gemian bajo el peso de las cadenas del demonio.

Compareció el hereje, en el día y hora indicados, acompañado de un gran número de sectarios en la plaza elegida al efecto, conduciendo su mula y el alimento que más ella prefería. San Antonio acababa de celebrar el santo sacrificio de la Misa en una capilla vecina, y en seguida se le vió salir rodeado de una muchedumbre de fieles... llevaba en sus manos el viril en el cual se descubría la sagrada Hostia, y se adelantó majestuosamente recitando algunos himnos y otras oraciones hasta llegar a la plaza pública.

En medio de un profundo silencio se acerca a la mula, y le dice en voz alta: «En nombre de tu Criador,

que yo aunque indigno tengo en mis manos, y en virtud de su Omnipotencia, te mando que adores a este Dios hecho hombre, a fin de que la maldad herética sea confundida y todos se vean precisados a reconocer la divinidad del que a la voz del sacerdote se sacrifica cada día en el altar»...En aquel mismo momento ofrecen de comer a la mula... mas ¡oh, prodigio! el animal no hace caso del heno que le presentan, y obedeciendo a la voz de San Antonio se postra inclinando su cabeza hasta tocar la tierra, y se mantiene inmóvil, en aquella actitud respetuosa, delante de la sacrosanta Eucaristía.

Al ver esta maravilla, los católicos saltan de júbilo y los herejes quedan confundidos, y Guyaldo, que había solicitado el milagro, se hecha a los pies de San Antonio, adora en alta voz el Santísimo Sacramento y se declara católico.

Guyaldo hizo volver a la verdadera fe a toda su familia y construyó una magnífica iglesia en honor de San Pedro, y sus descendientes edificaron asimismo una preciosa capilla, sobre cuya fachada hicieron grabar una inscripción, destinada a perpetuar el recuerdo de tan gran milagro.

San Antonio de Padua murió en el año 1231, y la iglesia honra su memoria el día 13 de Junio.

(Abate J.A. Gayard, Vida de San Antonio de Padua).

HUMILDAD RECOMPENSADA

Año 1225 Alna Bélgica

Cuán agradable sea a los ojos de Dios la virtud de la humildad, nos lo manifiesta el mismo Jesucristo cuando al exhortarnos a la práctica de ella púsose por dechado, diciendo: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón».

Su gran recompensa es el inestimable tesoro de la gracia divina, porque Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, y el más ligero perfume de tan escondida violeta no queda sin galardón, antes granjea imnumerables bienes e insignes favores.

El beato Simón de Alna, de la Orden del Cister, había cifrado sus delicias en la íntima comunicación con Jesus Sacramentado, aprendiendo de tan divino trato el ejercicio de la más profunda humildad.

Cierto día habiéndose acercado a comulgar cayósele en tierra al sacerdote la sagrada Forma que había de administrarle, y cuando iba a arrodillarse para cogerla, rogóle Simón que aguardase un instante hasta que él hubiese preguntado al Señor, si por ventura era aquello señal de que le juzgaba indigno de hospedarle en su seno.

No bien hubo dicho palabras de tanto anonadamiento, cuando se verifica el prodigio de que la Sagrada Forma se levanta por sí misma del suelo, y va a posarse en la boca de Simón.

Después de haber comulgado, retirose el Religioso y, profundamente emocionado por tal maravilla, dió gracias a su buen Jesús que tan finamente le había tranquilizado de su infundado temor.

(crónica de la Orden del Cister)

DESBORDAMIENTO DE UN RIO

Año1226 Aviñón Francia

El día 14 de septiembre del año 1226, será siempre memorable en la ciudad de Aviñón de Francia; pues en tal día, festividad de la Santa Cruz, desbordándose con ímpetu furioso el rio Ródano, convirtió en inmenso lago toda la ciudad. La desolación y el llanto era universal.

En medio de aquella gran consternación se acordaron sus piadosos habitantes, que en una capilla estaba expuesto solemnemente el Santísimo Sacramento, y determinaron salvarlo de la inundación. Algunos hombres, los más intrépidos, se embarcaron en un bote dirigiéndose al lugar de la pequeña iglesia, y al entrar dentro advirtieron, con asombro, que se había verificado el prodigio del mar Rojo y del río Jordán, pues las aguas se conservaban a una altura de más de un metro formando a derecha e izquierda del altar un muro por medio del cual quedaba expedito y libre el paso hacia el Tabernáculo, que permanecía intacto así como el Santísimo Sacramento.

Corrió por la ciudad la noticia de un portento tan

singular, y acudió al punto inmenso gentío para presenciarlo desde sus esquifes, y el mismo rey Luis VIII, padre de San Luis IX, que estaba aquel día en Aviñón, quiso también ser testigo ocular del prodigio, en vista del cual se ofrecieron al Todopoderoso los afectos más sinceros de amor y reconocimiento.

En su memoria fué instituida, con aprobación del Sumo Pontífice, en aquella capilla la exposición cotidiana y perpetua del Santísimo Sacramento, la que hace más de 730 años que recuerda a la Francia entera el prodigio sucedido.

(P. Pedro Laurenti S. J., Le Maraviglie
del SS. Sacramento, pág. 46.)

LA CRUZ DE CARAVACA

Año 1227 Caravaca España

En el año 1227 reinaba en Valencia el príncipe morisco Zeyd-Abu-Zeyd, cuando aconteció el prodigioso hecho de su conversión al Cristianismo, referido por los historiadores de la siguiente manera:

Un santo presbitero, deseoso de que los moros se convirtiensen a la verdadera fe, no tuvo el menor reparo de predicar en sus mismos conventículos. Irritarónse los sectarios de la media luna por tal atrevimiento, y no pararon hasta que el sacerdote fué preso y llevado a la presencia de Zeyd-Abu-Zeyd.

El Rey, como deseaba, hacía mucho tiempo, la oportunidad de tener quien le declarase los misterios de la Religión Cristiana, al ver al sacerdote, díjole: «que habiendo oido hablar del santo sacrificio de la Misa, gustaría saber la razón de esta ceremonia».

–Sabed, ¡oh Rey! respondió el cautivo, que a todo sacerdote, legítimamente ordenado, le otorga el cielo un poder sublime en virtud del cual ofrece el Santo Sacrificio. Cuando, pues, revestidos de los ornamentos sagrados se acerca al altar y pronuncia las mismas

palabras que el divino Salvador pronunció el jueves de la última Cena, la Hostia que tiene en sus manos se convierte en la carne adorable de Jesucristo y el vino en su preciosísima sangre; de manera que, bajo las especies sacramentales, se contiene la presencia real de Jesucristo que se ofrece de un modo incruento al Padre Eterno, por la salud del género humano.

–¿Cómo podré creer esto, replicó el Rey, si vos no me hacéis ver tan gran maravilla de un modo visible?.

El sacerdote inspirado de Dios, respondió que él celebraría la santa Misa en su presencia si le procuraba todo lo necesario para ello. Al punto envió el Rey un mensajero a la villa de Cuenca, que estaba en poder de los cristianos, para que proveyera todo lo necesario. Cuando el mensajero estuvo de vuelta, el sacerdote se dispuso en seguida a cumplir su promesa.

Había empezado ya las ceremonias santas, dicho el *Confiteor* y acercándose al altar, cuando queriendo hacer reverencia a la Cruz, nota y volviendose al Rey le avisa que no puede continuar la santa Misa porque le falta una cosa necesaria.

«¿Cuál?–pregunta el Príncipe–, ¿ será tal vez, designando Zeyd-Abu-Zeyd el altar, esto que veo aparecer misteriosamente sobre vuestra cabeza?».

El sacerdote levanta los ojos. Dos ángeles le presentan una Cruz venida del cielo. La coloca y prosigue con sumo gozo de espíritu el Santo Sacrificio.

El Rey repara con mucha atención cada nueva ceremonia, y su corazón estaba dominado de una impresión muy nueva. Le parecía que el sacerdote con los ornamentos sagrados era, en aquel momento, más que un hombre mortal. Llega, por fin, el ansiado instante de la elevación y ¡oh prodigio! ve con toda claridad transformarse la Hostia sacrosanta en un

hermoso Niño rodeado de celestiales resplandores.

Esta maravilla triunfa de la infidelidad del Rey moro. Iluminado su espíritu por la gracia interior, conoce la verdad de los misterios de la fe católica, y desde aquel momento cree firmemente en Jesucristo, permite a sus vasallos abandonar los dogmas impíos del Corán y él mismo recibe el Bautismo, tomando el nombre de Fernando en memoria del santo Rey de Castilla.

Retírose, luego, a vivir entre cristianos, acabando santamente sus días en Zaragoza el año 1248.

(Bolandistas, 30 de Mayo).

UNA GOTA DE SANGRE

Año 1230 Florencia Italia

El día 30 de diciembre del año 1230, celebraba un venerable sacerdote la santa Misa en la iglesia de San Ambrosio de Florencia, de Religiosas Benedictinas. El buen anciano, como tuviese la vista muy debilitada; no advirtió al comulgar que dejaba dentro del cáliz una gota de vino consagrado, y en el momento de las abluciones notóla, pero transformada en roja sangre. Por dos veces vió que se dividía en tres partes iguales y luego volvía a unirse, flotando como si fuera aceite, en el vino echado en el cáliz para la purificación.

Espantóse mucho el sacerdote de lo que veía, y entró en un religioso temor que le imposibilitaba proseguir el Santo Sacrificio. Creyendo las Religiosas que el anciano padecía un ataque imprevisto, trataron de socorrerle, pero se llenaron de gran estupor al saber el milagro que ocurría. La Madre Abadesa le proporcionó la botellita destinada para los santos Oleos, y en ella derramó el sacerdote con gran reverencia la preciosa sangre y terminó la Santa Misa.

La botellita se guardó con gran veneración en el

Sagrario, y tres días después el transparente cristal dejaba ver un nuevo prodigio. La gota de vino consagrado, transformada en sangre, tomó el aspecto de carne humana y permanecía suspendida sobre el líquido sin tocar a ninguna de las paredes del cristal. Al mismo tiempo el vino, que había servido para las abluciones y llenaba un poco más de la mitad de la botella, tomó un color de agua rosada y se evaporó instantáneamente sin dejar ningún vestigio de humedad.

Hecho tan milagroso se hizo notorio en toda Florencia, y el Obispo Ardingo envió varios sacerdotes a San Ambrosio para que le trajeran el Sacramento prodigioso y someter todo lo ocurrido a un severo examen, pero se convenció de la verdad del prodigio así que estuvo en posesión de la Santa Reliquia. Devuelta ésta a su propia iglesia, hizo labrar un riquísimo Tabernáculo y precioso Copón donde se guarda solemnemente el Santísimo Sacramento del milagro.

(Agost. Coltellini, Il miracolo del SS. Sacramento di Firense).

ESTANDARTE EUCARISTICO

Año 1238, Daroca España

Conquistadas las islas Baleares a la morisma, emprendió D. Jaime I su campaña contra los moros de Valencia. La oportunidad era muy favorable para lograr un feliz éxito, pues peleaban entre sí el emir Zeyd-Abu-Zeyd y el rey moro Ben-Zayán, llamado vulgarmente Zaén, pero la empresa se presentaba algo difícil por la superioridad numérica del ejército enemigo.

Confiando más en Dios que en sus propias fuerzas, se presenta D. Jaime en campaña, e inmediatamente las comunidades de Daroca, Calatayud y Teruel, alistaron tropas que se unieron a las huestes del ilustre Conquistador. Empezóse la conquista por la villa de Burriana, construyéndose luego un sólido castillo, perfectamente atrincherado, en la cima del Codol, y D. Berenguer de Entenza y D. Guillén de Aguillón fueron los encargados de esta fortaleza, desde la cual con los tercios de las tres Comunidades no cesaban de hostilizar al enemigo.

Zaén envió contra ella cuarenta mil infantes y algunos

más de caballería para que la arrasasen entrando a sangre y fuego. Salió a recibirles D. Jaime con cuatro mil combatientes de infantería y cuatrocientos caballos, dándose principio a un horrible combate en el que los defensores de laCruz octubieron una muy gloriosa victoria, siguiéndose a este triunfo la toma de la ciudad de Valencia, donde los valientes soldados de Daroca fueron los primeros en colocar la bandera de la fe en la misma puerta de Serranos.

A continuación de este tan memorable hecho de armas trataron, no obstante la justificada ausencia de D. Jaime, de atacar desde las alturas del Códol el castillo de Chío, formidable fuerte que poseían los sarracenos, pero éstos al verse en peligro de sucumbir, desplegaron sus huestes, que pronto rodearon a los cristianos, poniéndoles en el trance de entregarse o morir.

En tan grande apuro arengóles el General con indecible entusiasmo, proponiéndoles para pelear con denuedo, hacer un acto de contrición y recibir los jefes la Sagrada Eucaristía. Al momento se reviste el sacerdote, llamado Mateo Martinez, para celebrar el Santo Sacrificio, y habiendo consagrado las formas, resonaron los alaridos de la morisma que se abalanzaban sobre ellos, pero estos se levantan, empuñan las armas y tiene lugar el choque más sangriento y prodigioso de la campaña. En el interín, el capellan sumió la Hostia del Sacrificio y corrió a esconder en una apartada cueva, envuelta en los Corporales, las sagradas Formas. La lucha se generaliza, y por espacio de tres horas pelean los cristianos aragoneses con gran bravura, que se hacen dueños del campo, huyendo los moros despavoridos a la vista de tan inaudito valor.

Después de este gloriosísimo triunfo se apresura, el

capellán a recoger las santa Formas, y al desplegar los Corporales, estando arrodillados los cinco capitanes con su General para recibir la Comunión, observa con asombro que las Formas se habián convertido en sangre...

Las frentes de aquellos héroes se humillaron, y las lágrimas corrieron por sus mejillas al impulso del respeto y de la emoción más tiernas al ver con sus propios ojos la sangre del mismo Redentor que el cielo les daba en premio de su invencible fe. Extasiados, pues, soldados y capitanes con don tan precioso, se olvidaban de los azares del pasado combate y de que podía rehacerse el enemigo, cuando de repente se vieron nuevamente envueltos por los rabiosos sarracenos, que deseaban vengar la afrenta de su ignomi niosa derrota.

En el momento de comenzar la pelea, el sacerdote que había celebrado el Santo Sacrificio, enarboló sobre un palo aquel bendito Corporal, y puesto de pie en la parte más elevada de la fortaleza, lo mostró a los combatientes.

Brillante con los reflejos del sol y azotado por los vientos, ondeaba flotando en el azul de los cielos aquel estandarte maravilloso, coloreado con la preciosísima sangre de Jesucristo y despedía de sus manchas rojizas rayos de luz que infundían terror y cegaban a los moros, al paso que esforzaban a los cristianos, de suerte que entre el convento llamado hoy de *Corpus Christi* y el castillo de Chío fué tan general el escarmiento, que fuera de unos pocos que huyeron, no quedó ningún moro con vida.

Después de este milagroso triunfo dejó finalmente la media luna aquel hermoso país para no volver jamás a él, debiéndose al Santo Misterio, que hoy día se venera en Daroca, la completa reconquista a la

morisma de la Corona de Aragón.

Respecto a la posesión de los Santos Corporales hubo diversidad de pareceres. El general D. Berenguer pretendió tan codiciado Tesoro para la ciudad de Valencia, por haber tenido lugar el prodigio en su territorio. El capitán de Teruel lo reclamaba, por haber salido el más perjudicado por el enemigo. El de Calatayud, por ser el que más contingente de soldados y bienes dió para la guerra, y el de Daroca, por ser hijo de esta ciudad el sacerdote que enarboló el santo estandarte. Por parecerles de mucho peso las razones alegadas, nadie quería ceder del supuesto derecho, lo cual obligó a que se echasen suertes, y tres veces consecutivas fueron favorables a Daroca; pero no satisfechos todavía los ánimos, dipúsose, con universal consentimiento, que se colocaran los prodigiosos corporales encerrados en una arquilla bien decorada sobre una mula del ejército enemigo y dejada, en la marcha que tomase, a su propio instinto, se cediesen a la Comunidad en cuyo territorio la mula expirase.

Hizóse conforme se había determinado, y empezando la carrera desde el Códol, tomó la cabalgadura el camino de Játiva, siguiéndola el capellán Mateo Martinez y una buena parte del ejército. Pasando por Artiaza se realizó el milagro de la curación de un endemoniado, y en el centro de los confines de Aragón otras muchas maravillas debidas al Santo Misterio que prodigaba sus bondades por los pueblos donde pasaba.

Entró la mula en territorio aragonés siguiendo la no interrumpida carrera sin comer ni beber, y después de cincuenta leguas de jornada, llegó el día 7 de Marzo del año 1239 a Daroca, y frente a la iglesia de San Marcos, que más tarde fué de la Santísima Trinidad, cayó de repente exámine y sin vida, dejando a la

ciudad de Daroca el Tesoro de los cielos entre los vivas, regocijos y aclamaciones de sus hijos, que muy pronto lo trasladaron con gran solemnidad a la iglesia de Santa María, depositándolo en ella como la gloria mayor de Aragón y timbre más preciado del Catolicismo.

Luego se fundó en Daroca una capellanía para que todos los días se dijera Misa del Santísimo Sacramento, y ordenóse que a los 7 de Marzo se hiciera cada año una muy solenme procesión con todo el regocijo, música y acompañamiento posible, y porque la gente que cada año concurría a esta fiesta era tanta que no cabía en el pueblo, hicieron fuera de la ciudad una torrecilla donde llevaban los santos Corporales y el sacerdote los mostraba al numeroso concurso.

Hacía ya veintitres años que así se celebraba la fiesta, y para más autorizarla enviáronse embajadores al Papa Urbano IV a fin de impetrar gracias y favores con que acrecentar más y más la devoción de los fieles al Santo Misterio.

Estaban los delegados en Roma, cuando sucedió el milagro de destilar sangre una Hostia consagrada en Bólsena, y movido el Sumo Pontífice de uno y otro prodigio y de algunas revelaciones que habían precedido, instituyó en 1264 la fiesta del *Corpus Christi,* encomendando a Santo Tomás de Aquino compusiera el oficio de tan solenme festividad.

En el atrio de la iglesia de Daroca, llamada de los perdones, por el cual entró el Santo Misterio, solía, ocho días antes de la fiesta o algunos después, fijarse un enjambre de abejas como señal de por allí había pasado el divino Panal, Jesucristo nuestro Redentor.

Casi todos los Monarcas españoles, comenzando por D. Jaime el Conquistador, han reverenciado este augusto Misterio, colmando a su iglesia de regalos y

honores hasta obtener fuese nombrada insigne Colegiata, y los Sumos Pontífices han derramado en su favor el tesoro de las mayores gracias espirituales, siendo finalmente declarada Basílica por el Papa León XIII.

(Núñez, Antigüedades de Daroca 1° parte, cap. 111.—Lanuza, Historia Ecles. de Aragón. Tomo 1°, lib. II, cap. XIII.—P. Maneel Hermando del Castillo. Hist. de la Orden de Predicadores, 1.ª, parte, 1. III, c. XXVIII.)

(P. Pedro Rivadeneira, S. J., Flos Sanctorum.)

CORTEJO ANGELICO

Año 1240 Cardona España

Ramón de Liconat, de Foix y de Cardona, llamado vulgarmente San Ramón Nonato, glorioso ornamento de su nobilísima familia y de la esclarecida Orden de la Merced, fué muy devoto de la Sagrada Eucaristía.

Deseando el Papa Gregorio IV tenerle cerca de sí, ordenole fuera a Roma, y el Santo, como verdadero obediente, se puso al punto en camino, pero llamóle Dios a la gloria cuando su Vicario le llamaba a Roma, porque yendo a Cardona a despedirse de los Vizcondes sus parientes, que se lo rogaron, al tercer día de su estancia en palacio le sobrevino una gravísima enfermedad, y conociendo que se le acercaba la hora de partir de este mundo, hizo llamar a algunos Religiosos del Convento de Barcelona para morir entre sus hermanos de Religión.

Pidió luego el sacramento de la Eucaristía por Viático, pero deteniéndose mucho el sacerdote que se lo había de administrar, por providencia de Dios que iba a honrarle con un singular favor, y viendo el Santo que daba prisa su enfermedad, suplicó al Señor no le desamparase ni le negase aquel consuelo.

Oyó Dios la fervorosa plegaria de su humilde siervo, y al instante entró por la puerta de la pieza donde estaba enfermo, una hermosísima procesión de ángeles vestidos en hábito de la Merced, con velas blancas en las manos, cerrando el angélico cortejo un varón de aspecto muy venerable, que se creyó era Cristo, con ornamentos sacerdotales y la custodia del Sacramento en la mano.

En viendo la procesión, el siervo de Dios se arrojó de la cama, y puesto de hinojos a los pies de aquel divino sacerdote, recibió de su mano el santísimo Viático con gran devoción y dulzura.

Unicamente San Ramón mereció gozar de esta venerable visita: los demás vieron una muy intensa claridad que cegaba sus ojos, hasta que al salir la procesión se hizo a todos visible la majestad y extremada belleza de tantos ángeles que se dirigían hacia un cercano rio llamado Cardoner, el cual pasaron sobre el agua sin haber barca ni puente, desapareciendo luego hasta perderse de vista.

Volvió el Santo lleno de inefable gozo a la cama y levantando los ojos y las manos al cielo con mucha devoción y voz clara, dijo: *In manus tuas, Dómine, commendo spiritum meum;* y entregó su espíritu en manos de su Criador, el último domingo de Agosto del año 1240.

(P. Pedro Rivadeneira, S. J., Flos Sanctorum).

GUERREROS CRISTIANOS

Año 1242 Olmutz Austria

Corría el año 1242, y las victoriosas hordas de los tártaros, a las órdenes de Beda, su jefe, invadieron las fronteras de la Moravia, y devastaron la Silesia.

Wenceslao I, rey de Bohemia, había confiado la defensa del margraviato de Moravia al noble Jaroslav de Stersberg, y éste, a la cabeza de 8.000 bohemios, a los cuales se juntaron 4.000 combatientes de la nobleza morava, ocupó la silla de Olmutz, decidido a combatir hasta la muerte.

Muy pronto Ormutz fué cercada en todas direcciones por un ejército numeroso, y los bárbaros, para atemorizar a los sitiados, arrastraban hasta las murallas las cabezas de las víctimas que inmolaban por todas partes. Aquel espectáculo no hizo más que estimular el valor de los defensores de Olmutz, que ardían en deseos de vengar a sus hermanos. Pero Jaroslav Juzgó prudente moderar la indignación de sus soldados y esperar la ocasión favorable para caer sobre los sitiadores.

No tardó en presentarse: los tártaros, viendo la

aparente inacción de los sitiados, tomáronla por cobardía, y se abandonaron a la molicie y al libertinaje. Jaroslav creyó llegada la oportunidad cuando les vió vagar separados y en diversos sentidos para proporcionarse víveres y reunir un gran botín.

La empresa, no obstante, era arriesgada, y Jaroslav quiso asegurar la protección del cielo. El día de San Juan Bautista, aquel valiente guerrero se trasladó con sus tropas a la iglesia de *Corpus Christi* y allí purificó su alma con una ferviente confesión, recibiendo, además, el Cuerpo del Señor. Capitanes y soldados siguieron el ejemplo de su jefe; y Jaroslav, viéndoles alimentados con el Pan de los fuertes, les dirigió elocuentes palabras, recordando a sus valientes guerreros lo que debían a la patria, a su santa fe y a la Iglesia Católica. Después dió las órdenes para que todo estuviese dispuesto para la noche próxima. Llegada la media noche, sonó la señal convenida, Jaroslav con sus soldados se puso en marcha.

El número de los bárbaros no les espantaba, iban a combatir en nombre del Señor, ¿Que digo? El Señor Dios de los ejércitos acompañaba personalmente a los guerreros cristianos.

En efecto: la víspera, cuando el ejército alineado alrededor del altar, recibió el Pan de los ángeles, quedaron en el Copón cinco Hostias consagradas. Jaroslav se acordó del Arca de la Alianza, que conforme a las órdenes de Dios precedía a los Israelitas en el combate, y quiso llevar consigo a la batalla aquella sagrada prenda de victoria, más poderosa que el tabernáculo del Antiguo Testamento, y procuró que las santas Hostias, cuidadosamente encerradas en un precioso cofrecito, fuesen conducidas a la cabeza de los combatientes por un sacerdote montado a caballo.

Comenzó la lucha. Seguros de la victoria los soldados de Jaroslav, se precipitaron sobre los centinelas bárbaros y los pasaron a cuchillo; degollaron las avanzadas enemigas que se habían entregado a un profundo sueño, e invadieron el campamento mismo de los bárbaros, quienes entregados a la embriaguez, sólo advirtieron la presencia de Jaroslav cuando la carnicería era espantosa.

Aturdido y sobresaltado Beta por los gritos de alarma, quiso restablecer el orden y aprestarse a la defensa: mas por todas partes tropezaba con cadáveres de los suyos, y muy pronto cedió a los formidables golpes de Jaroslav, con quien luchó cuerpo a cuerpo. Hubo, durante muchas horas, una terrible carnicería en aquella multitud de bárbaros.

Por fin, Jaroslav contuvo a sus fatigados soldados. La muerte había causado muchas bajas, pero Olmutz y la Moravia se habián salvado; porque los tártaros, aterrados con sus pérdidas, habían huído hasta ganar la Hungría, donde acampaban otras hordas salvajes.

Y sucedió al llegar a Olmutz aquellos victoriosos batallones, que las sacrosantas Hostias aparecieron rodeadas de una aureola resplandeciente, de color de sangre, como para dar público testimonio de que Cristo se había puesto de parte de los valientes guerreros, y por ellos había combatido contra los enemigos de su nombre.

(El Pilar, año XXI. núm. 1035 Zaragoza, 13 de Junio de 1903- G. Ott, Wunderbare Begebenheiten, pág. 193.)

EN UNA LAGUNA HELADA

Año 1249 Erfürt Alemania

La víspera de la Asunción del año 1249, dos ladrones protegidos por la oscuridad de la noche, penetraron en la iglesia de San Martín de Erfürt (Sajonia), donde entre otras alhajas robaron el Copón con nueve Hostias consagradas. Como no tenían otro intento que el de obtener dinero, contentarónse con el Copón, arrojando con diabólico cinismo en el fango de una laguna las santas Formas, envueltas como estaban en un pequeño lienzo, según costumbre de aquellos tiempos.

El crimen nunca queda sin castigo, pues jamás la criatura podrá burlarse del Criador, y la venganza del cielo llega a su debido tiempo aun cuando a veces parezca como que se detiene. Pocos meses después de la sacrílega profanación, uno de los delincuentes, que se hallaba a la sazón en Isenac, tras gravísima dolencia se veía reducido a las puertas de la muerte.

Apiadóse Dios del desdichado y le concedió su gracia, con que sinceramente arrepentido descubrió su crimen a un confesor, rogándole investigase el para-

dero de las sagradas Hostias echadas en determinada laguna. El sacerdote como ignorase el camino que va a Erfürt, procuró cuanto antes dirigirse a este pueblo, siguiendo las indicaciones del moribundo, y así que hubo llegado, rogó a varias distinguidas personas que se dignasen acompañarle en una investigación de suma importancia.

Era el día 13 de Enero, domingo infraoctava de la Epifanía: el invierno crudo por extremo. Todas las aguas se congelaron al contacto de un aire glacial que reinaba, y a pesar del frío tan intenso, fué la comitiva a la laguna, que presentaba el aspecto de una gran masa de hielo; más al rodearla vieron, con no pequeña sorpresa, que en medio del hielo existía una pequeña balsita de agua sobre la cual flotaban las sagradas Formas envueltas en el lienzo, que permanecía intacto y enteramente seco.

Los elementos manifestaban el reconocimiento más respetuoso a Dios, que así se oculta por amor de los hombres en el Santísimo Sacramento, y según testimonio de un virtuoso diácono, una misteriosa claridad iluminaba todas las noches aquella parte de la laguna.

A la noticia del milagro, el Arzobispo de Maguncia, que estaba en Erfürt, reunió el clero y todo el pueblo para ir en procesión a buscar las sagradas Hostias, que quedaron depositadas como rico tesoro en la iglesia de Nuestra Señora. Un devoto caballero, llamado Ulrico Vierling, temiendo se perdiese poco a poco, como suele acontecer, la memoria de un prodigio tan señalado, ofreció buena parte de su hacienda para el culto de estas sacrosantas Formas.

(P. Serarius, S. J., Moguntiacarum rerum, libro V, página 839.)

PISADAS DE CRISTO.

Año 1250 Gaeta Italia

En el convento de Franciscanos de Gaeta, dos Religiosos que se preparaban para comulgar en el día de Jueves Santo del año 1250, fueron enviados a pedir de limosna el pan de que tanto necesitaban.

De vuelta al Convento, ya la Misa había terminado, lo que les ocasionó un gran sentimiento por verse privados del Pan de los angeles en tan solemne día. Fuéronse luego a la iglesia para hacer una visita a Jesús Sacramentado, y allí al pié del altar, le expusieron sus amorosas quejas, diciendo: «Por obedecer, nos hemos visto privados del consuelo de recibiros, no nos privéis al menos de vuestra divina bendición».- ...Al momento vieron salir del altar del Monumento a un varón lleno de majestad y modestia, que con indecible ternura les dice:- Yo soy el Salvador a quien invocáis; he escuchado vuestros deseos y voy a cumplirlos.- Jesucristo dió la Comunión a cada uno de ellos, y en acabando desapareció.

Quedáronse los dos Religiosos absortos y enajenados de santo gozo por un favor del cielo tan singular, y al volver de su asombro advirtieron un nuevo prodigio. Jesús había dejado impresas en el pavimento del altar las huellas de sus sagrados pies.

El pueblo en masa se apresuró a contemplarlas, conservándose hasta ahora circundadas de una verja, para constante veneración de los fieles.

(Bolandistas citados por D. Camilo Ortúzar, Pbro. en su Catecismo en ejemplos, pág. 950.)

ASALTO RECHAZADO

Año 1250, Asís Italia

El Emperador Federico II, tristemente célebre por sus sentimientos hóstiles a la Iglesia Católica, desoló el país de Spoleto, perteneciente a los Estados Pontificios, pasándolo todo a sangre y fuego. Asalariados sarracenos le ayudaban en tal criminal empresa, quienes se ensañaban especialmente contra las iglesias, conventos y todo lo más santo y sagrado.

Habiendo sitiado aquellas hordas saguinarias la ciudad de Asís, vieron el convento de San Damián contiguo a las murallas, y determinaron penetrar en él, desosos de ejecutar dentro de su sagrado recinto los más infames crímenes.

Estaban ya los musulmanes a punto de subir las murallas, cuando Santa Clara, sabedora del peligro que amenazaba, se hizo trasladar de la enfermería, donde estaba enferma, a la puerta del convento, y ordenó que fuera llevada allí mismo la custodia con el Santísimo Sacramento.

A la vista de los enemigos del nombre de Cristo que iban a dar el salto, se postró la Santa delante del

Señor, y derramando abundantes lágrimas le rogó, diciendo: «¿Habéis ¡oh Señor! de entregar en manos de estos bárbaros a tantas siervas que eduqué en vuestro amor y santo servicio?...Protegedlas, os lo suplico, ahora que yo no las puedo defender...». En aquel solemne momento se oyó una voz que salía del Santísimo Sacramento, y decía: «Yos os protegeré siempre». Al punto se sintieron los enemigos sobrecogidos de un espantoso terror, y bajando precipitadamente de las murallas huyeron a la desbandada.

La Iglesia honra la memoria de Santa Clara el día 12 de Agosto, y su muerte tuvo lugar el día 11 de Agosto del año 1253.

(P. Pedro de Rivadeneira, S.J., Flos Sanctorum).

MUSICA DEL CIELO

Santarem Portugal

Bellísima aparece la ciuda de Santarem, de Portugal, situada en frondosa campiña y a orillas del Tajo, no lejos de Lisboa.

En ella, una pobre mujer sufría muy malos tratos de parte de su marido, y en vez de buscar el remedio y consuelo en la práctica de las virtudes cristianas, comunicó sus trabajos con una vieja, la cual, por ignorancia o malicia, aconsejóla que para que el marido la estimara, guardase la sagrada Forma cuando comulgase, y se la llevara a su casa.

No tardó la mujer en realizar tan diabólico consejo, y estando ya en posesión de la Hostia sacrosanta, la metió escondida en un mueble.

A media noche una música del cielo los despertó y vieron, marido y mujer, que por los resquicios del mueble salían unas luces que lo llenaba todo de resplandores. Atónita entonces la mujer, al ver lo que ocurría, dijo al marido todo cuanto había hecho, y determinaron por temor de los castigos de Dios, avisar al cura de la parroquia, quien llevó el divino Sacramento a la iglesia, donde se guarda en una esfera de cristal, obrando muchos y muy diversos milagros, que han hecho célebre la ciudad de Santarem. Los historiadores refieren que se dejaba ver el Señor bajo distintas formas.

(P. Fr. Alonso Ribera, Historia Sacrosanta del Sacramento. - P. Fr. Jaime Barón, Luz de la fe y de la ley, libro 3, cap. 41).

EN UN ALTAR

Año1254 Douai Francia

En el año 1254, un sacerdote que acababa de distribuir la Comunión Pascual en la iglesia de San Amado en Douai (Flandes), encontró una Hostia en el pavimento.

Vivamente afectado, arrodillábase para cogerla, cuando ella por si misma se levantó y fué a colocarse encima del purificador.

El sacerdote llamó en seguida a los canónigos: acudieron éstos, y quedaron completamente maravillados viendo, no ya la Hostia, sino el sagrado Cuerpo de Jesucristo, bajo la forma de un Niño de una hermosura celestial. También fué convocado el pueblo y todos, indistintamente, fueron testigos del prodigio.

«Como este milagro metiese mucho ruido, dice un historiador de la época, traslademe personalmente a Douai, fuí a la iglesia de San Amado, y habiéndome dirigido al Deán, a quien conocía yo particularmente, le supliqué me dejase ver la Hostia milagrosa».

«Dió él sus órdenes, abriose el Copón, y vi la Santa Hostia. A todos los circunstantes les oí exclamar que veían al Salvador... Pero yo no veía otra cosa que él Sacramento en su forma habitual.

«Sorprendido y contristado, consulté con mi con-

ciencia para saber si tal vez alguna falta secreta me privaba de la gracia que a todos los demás regocijaba, cuando en medio de sentimientos que no acierto a explicar, divisé la adorable faz de mi Señor Jesucrísto. No era un niño el que yo veía: su cabeza que se prestaba casi de perfil, ladeada hacia la izquierda, estaba ligeramente inclinada sobre su pecho; hallábase coronada de espinas, y dos gruesas gotas de sangre se deslizaban por sus mejillas»...

«Caí de hinojos, adorando al Señor y derramando fervorosas lágrimas... Cuando me levanté, había desaparecido la sangrienta corona, y vi únicamente a mi divino Maestro tal como debía ser durante los últimos años de su vida pública: larga la cabellera por encima de sus hombros, su pelo junto a las orejas y en torno de la boca era bastante espeso, y se encorvaba un poco debajo de la barba; su frente era alta y majestuosa, flaco su rostro, y largo el cuello y un poco inclinado, lo propio que la cabeza. Todo respiraba bondad en esta divina faz».

El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo se distinguía tan pronto bajo una forma como bajo otra diferente; unos le veían extendido en la cruz, otros en la majestad del juicio, y la mayor parte bajo la figura de un niño.

Este milagro de San Amado, examinado jurídicamente y autentizado por las Autoridades eclesiásticas de aquel tiempo, dió lugar a la célebre Cofradía del Santísimo Sacramento erigida en aquella iglesia, y desde su fundación cuenta entre sus hermanos a una multitud de personas las más respetables por su categoría y por su piedad

(Tomás de Cantimprato, citado por el P. Fr. Jaime Barón en su obra Luz de la fe y de la ley, lib. 3°, capítulo 38, página 175.)